

CESEDEN

¿QUE FIABILIDAD OFRECEN LOS EJERCITOS DE EUROPA ORIENTAL?

- Por Dale R. HERSPRING e Ivan VOLGYES.
- De la revista "Survival" Septiembre-Octubre 1980.
- Traducido por el Teniente Coronel de Infantería DEM. D. Francisco PLANELLS BONED.



Abril 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 144-I

Pocos problemas son más discutidos y menos analizados que el de la fiabilidad de los Ejércitos de Europa Oriental, tanto por lo que se refiere al cumplimiento de misiones de seguridad interna en apoyo de los regímenes existentes, como en lo que concierne de modo específico, al combate alineados al lado de sus contrapartidas soviéticas del Pacto de Varsovia. En el artículo que sigue, extractado de su trabajo "Fiabilidad Política en los Ejércitos del Pacto de Varsovia en Europa Oriental", publicado en "Armed Forces and Society", primavera de 1980, Dale Her spring e Ivan Volgyes tratan de hacer un análisis de los mismos, contemplando diferentes casos y resumiendo lo que la evidencia histórica puede obligar a sustentar.

La fiabilidad política de las cincuenta y cinco -o algo así- divisiones terrestres de la Europa del Este incluidas en el Pacto de Varsovia (1), afecta de algún modo a dos de las cuestiones fundamentales de la política de Europa del Este: la primera, grado de estabilidad de los regímenes; y la segunda, grado de éxito que han tenido los dirigentes del partido en la construcción de un compromiso normativo con el régimen (2). Más aún, si estas fuerzas comprenden en este momento a más del 60% de las divisiones del Pacto (3), se hace de vital importancia el conocimiento de su fiabilidad.

No existe una contestación sencilla para la cuestión de la fiabilidad de las fuerzas armadas de Europa del Este. Las opiniones sobre esta

cuestión, difieren y seguirán difiriendo. Un problema principal al tratar de este tema es que el término "fiabilidad" se utiliza de un modo diferente por distintos observadores. Conceptualmente, en este artículo, la fiabilidad política puede definirse por una parte como la convicción que tiene el cuadro de dirigentes políticos de que las fuerzas armadas ejecutarán las instrucciones que se les den. Por otro lado, se refiere al grado de voluntad de importantes segmentos de las fuerzas armadas por cumplir dichas ordenes, ya sea porque tienen un compromiso normativo con el régimen o bien porque es interesante para ellas hacerlo así. Analíticamente, la fiabilidad política de las fuerzas armadas de Europa Oriental puede dividirse en cuatro categorías: interna-ofensiva; interna-defensiva; externa-defensiva, y externa-ofensiva.

Debido a la incapacidad que tienen los actores de aplicar muchos de los métodos normalmente utilizados por Occidente en el análisis de los problemas de esta clase (método de análisis de las muestras, discusiones con los principales actores), a la variedad y complejidad de los idiomas implicados, y al acceso limitado a datos importantes, fue necesario con frecuencia asignar una confianza primordial a los precedentes históricos. Los ejemplos históricos desgraciadamente son muy limitados en número y pueden indicar solamente algunas tendencias.

La cuestión de un golpe.

La fiabilidad interna-ofensiva se refiere a la probabilidad de que segmentos importantes de los cuadros de oficiales profesionales actúen contra la dirección del partido intentando un golpe de estado en beneficio de los intereses militares o traten de oponerse a la misma imponiendo dichos intereses sobre una dirección del partido que se muestra reluctante a ellos.

Es importante subrayar que la atención se centra sobre el cuadro de oficiales profesionales y que los autores no suponen que este cuadro actúa y piensa normalmente como una entidad monolítica. Ni tampoco pensamos, como lo han hecho algunos escritores (4), que las relaciones entre los militares y el partido se caracterizan primordialmente por el conflicto institucional. En esta categoría, el cuadro de oficiales profesionales es particularmente importante porque al contrario de las otras tres categorías de fiabilidad que se analizan en este artículo en las que resultan de vital importancia las acciones de los conscritos, aquí estas son de una relevancia secundaria. Los Oficiales dan órdenes y se comprometen en la política burocrática, y hay una probabilidad pequeña de un golpe o de que los militares funcionen como un grupo de intereses eficaz, si el cuadro de oficiales profesionales se opone a dicha

política. Más aún, en el curso normal de la burocracia política, las fuerzas armadas de los sistemas comunistas o no-comunistas parecen como divididas por rivalidades intra-grupo al igual que otras organizaciones burocráticas (5). Es únicamente cuando los intereses militares vitales se ven amenazados por la dirección del partido (6), o bien cuando se desarrolla una grave diferencia entre los valores del cuerpo de oficiales y los de la dirección del partido (7), cuando los militares cierran filas actuando contra o en oposición a los dirigentes del partido y puede producirse un conflicto institucional.

Resulta posible identificar cuatro casos significativamente importantes de intervención militar en la política de los Estados europeos orientales del Pacto de Varsovia durante los últimos treinta años. Se incluyen en ellos, Bulgaria, 1965; Checoslovaquia, 1968-69; Polonia, 1970; y Rumanía, 1971.

Bulgaria, 1965:

En abril de 1965, las autoridades búlgaras (8), descubrieron un complot contra Zhivkov en el que estaban implicados diez funcionarios oficiales de alta categoría -incluyendo cinco oficiales del Ejército en servicio activo-. En tanto que puede parecer que esta acción llevó la marca de una conspiración instigada por militares y destinada a desbaratar los intentos del partido por intensificar los controles dentro de las fuerzas armadas, la información disponible permite pensar que en ella las ambiciones personales jugaron un papel decisivo (9). El nexo principal que unía a los conspiradores -civiles y militares- era su experiencia común como partisanos en la 2- Guerra Mundial. Y Brown tiene razón probablemente cuando sugiere que dado que "los partisanos como tal grupo estaban pugnando por que sus méritos fueran reconocidos..... algunos conspiradores pudieron haber pensado que habían sido dejados de lado cuando se estaban repartiendo los despojos" (10). Además dos de los cinco participantes militares eran oficiales políticos y habrían apoyado, seguramente, los esfuerzos que estaba haciendo Zhivkov en aquellos momentos por incrementar la presencia del partido en las fuerzas armadas. Sin embargo, aún cuando se hicieron algunos cambios de personal después del descubrimiento del complot, no hay indicios de que pasaran de afectar a un número muy limitado de oficiales de alta graduación, haciendo pensar con ello que la participación militar en el complot no fue extensa.

Checoslovaquia, 1968-69.

De acuerdo con algunas informaciones (11), parece que el Ejército se vio profundamente implicado en la política checoslovaca a principios de 1967. Los oficiales conservadores, opuestos a la política inter

na liberal propugnada por Dubcek, pudieron haber planeado intervenir en un esfuerzo por salvar el régimen de Novotny (12). En la realidad una carta enviada por el ejército a la crucial reunión de diciembre de 1967 del Comité Central contenía aparentemente una amenaza implícita de intervención del Ejército en apoyo de Novotny, y ciertas unidades del Ejército fueron situadas en estado de alerta, en tanto que ciertos oficiales planeaban intervenir si las resoluciones del Partido iban en contra de Novotny (13). Este complot fue neutralizado por elementos más jóvenes del cuerpo de oficiales, que estaban a favor de Dubcek. A pesar de esta victoria aparente de los elementos liberales el cuadro de oficiales siguió profundamente dividido.

En un esfuerzo por evitar posibles actividades futuras relacionadas con la eventualidad de un golpe tanto por el ala derecha como por el ala izquierda del cuerpo de oficiales, el régimen recientemente instalado de Husak clausuró la Academia Político-Militar Klement Gottwald, centro de las fuerzas favorables a Dubcek dentro del Ejército, y posteriormente procedió a una purga en gran escala entre los seguidores de Dubcek. Finalmente, en otro esfuerzo por desarrollar un cuerpo de oficiales totalmente obediente, los oficiales conservadores de más edad fueron también reemplazados (14).

Polonia, 1970.

Según un informe sobre los acontecimientos en torno a los desórdenes ocurridos en Gdansk en 1970, el ejército polaco no sólo ignoró las órdenes recibidas de Zenon Kliszko, lugarteniente de Gormulka, en el sentido de utilizar la fuerza de represión para reducir dichos desórdenes sino que también rehusó tomar partido en la lucha contra Gormulka y Gierek (15). Al parecer, ambas acciones estuvieron orientadas a reforzar el deseo del Ejército de evitar verse implicado en las disputas políticas internas de Polonia.

Rumanía, 1971.

La información referente a la caída del General Ion Serle en febrero de 1971, sigue siendo confusa y fragmentaria (16). Parece ser que Serle se opuso a algunos aspectos de la política del Gobierno -particularmente en lo que concernía a la URSS- y por ello probablemente perdió su rango de general.

En tanto que existían sin duda por aquel tiempo algunas tensiones en las relaciones entre el Partido y el Ejército en Rumanía (17), el asunto Serle fue un incidente aislado y no implicó a una parte importante

te del cuadro de oficiales. Como resultado, puede decirse que no constituye un intento de Golpe de Estado contra el Régimen.

De los cuatro casos citados en estas líneas, sólo uno, el que se refiere a Checoslovaquia, comprometió a partes importantes del cuadro de oficiales en una acción que podría calificarse de intento de golpe de Estado. Pero con todo, esto no representó el clásico conflicto entre militares y civiles que podría abocar a un intento de Golpe de Estado desarrollado por oficiales descontentos. Antes al contrario, surgió de un amplio desacuerdo de la Sociedad que cortaba de través las líneas institucionales, en la dirección que iba a tomar la sociedad checoslovaca. Las fuerzas armadas estaban divididas sobre este problema al igual que el resto de la sociedad.

A este respecto, no hay ningún indicio de que las fuerzas armadas de alguno de estos países hayan previsto un golpe, o lo estén haciendo en la actualidad. Esto constituye siempre una posibilidad, pero si el pasado constituye una guía para el futuro, las probabilidades de una acción de esta naturaleza son escasas. Fuera de las consideraciones internas, para que un golpe de Estado tenga éxito, se requeriría un mínimo de aquiescencia por parte de la URSS. Pero Moscú es muy consciente de los efectos que un golpe militar podría ejercer sobre sus propios cuadros de oficiales. Otros procesos de cambio de régimen, menos amenazadores, han recibido en épocas pasadas la conformidad de Moscú, y es probable que en el futuro se vean también favorecidos.

Los militares como grupo de intereses en Europa Oriental.

Parte de la razón por la que los militares de Europa Oriental no han constituido nunca una amenaza seria a los regímenes existentes puede ser atribuida a la posición única que ocupan estas fuerzas armadas dentro de sus sistemas políticos. Muchos diálogos con una amplia variedad de europeos orientales hacen pensar en que dichas fuerzas armadas, no se ven tan implicadas en la formulación de las directivas políticas relacionadas con problemas militares como las fuerzas armadas de la URSS. Como consecuencia de ello, la fuerza unificadora de una confrontación entre civiles y militares sobre cuestiones de formulación de la política no existe generalmente hablando. Dichas oposiciones pueden ser vitales para el cuadro de oficiales profesionales con vistas a desarrollar un grupo de intereses coherentes. A gran escala, esta situación es el resultado de la dominación por los soviéticos del proceso de decisión en cuestiones militares dentro del Pacto de Varsovia. La cuestión de los gastos de defensa puede servir de ejemplo muy útil.

En la URSS, los gastos de defensa pueden originar una confrontación entre los militares y los civiles, pero los ejércitos de Europa Oriental sólo se ven implicados de modo indirecto en las negociaciones fiscales, ya que dichas decisiones se toman generalmente en el contexto del Pacto de Varsovia, ampliamente dominado por los soviéticos. En el análisis final, las decisiones concernientes a los gastos de defensa constituyen una materia de discusión política entre los dirigentes políticos soviéticos y las personalidades homólogas del país interesado (18).

Para cada uno de los Ejércitos europeos orientales esto significa que más que actuar dentro de sus propios sistemas en busca de mayores gastos para armamento, su medio principal para influir en el volumen del presupuesto militar es a través de sus contactos con los colegas militares soviéticos (19). Así pues, los oficiales húngaros dedican la mayor parte de sus energías a convencer a sus contactos soviéticos de la necesidad de sistemas de armas más modernos. En el supuesto de que los soviéticos estén de acuerdo, y que por el Pacto de Varsovia se planteen nuevas demandas a las fuerzas armadas húngaras, el problema de la posibilidad o no de que el sistema político húngaro pueda hacer frente a los correspondientes gastos se convertiría en último extremo en una cuestión política a resolver entre Breznev y Kadar (dado que la desviación de fondos del sector de consumo del militar afectaría seriamente a la estabilidad política de Hungría).

Un escritor militar de Alemania Oriental ha hecho notar que los comentarios de los europeos orientales citados más arriba son exactos en general, particularmente en lo que se refieren al proceso presupuestario.

El Consejo Militar agregado al Mando Unificado y el Estado Mayor del Mando Unificado están obligados a decidir los problemas de la construcción y expansión militar de las fuerzas armadas Unificadas, su armamento y equipo, la mejora continuada de la organización de las tropas y los incrementos de la potencia de fuego y preparación para el combate de estas fuerzas (20).

La presencia de oficiales de las fuerzas armadas de países de Europa Oriental en el Consejo Militar, en el Estado Mayor Militar, y en el Mando Unificado del Pacto de Varsovia les proporciona una excelente oportunidad para dar a conocer a sus homólogos soviéticos sus deseos y necesidades.

La falta de frecuentes enfrentamientos directos entre el Partido y los militares en el área de la formulación de la política puede explicarse por el nivel significativamente menor de la representación militar en los cuer

pos de decisión de alto nivel de los países de Europa Oriental comparándolo con la URSS. La representación militar en el Comité Central de la URSS, por ejemplo, ha sido por el término medio de un 7 a 9 por ciento desde 1972, en tanto que en Europa del Este sólo ha alcanzado un 3 por ciento (21).

Esto no significa, sin embargo, que las fuerzas armadas de estos países no jueguen un importante papel en otras áreas. Uno de los autores estudiados ya ha señalado en otro trabajo (22) que a pesar de su influencia aparentemente limitada en el campo de la formulación de la política exterior, las fuerzas armadas de Alemania Oriental y de Polonia constituyen valiosos instrumentos de la puesta en práctica de la política extranjera. Más aún, aceptando que los casos de Polonia y de Alemania Oriental son indicativos de la situación de los restantes Estados de Europa del Este, los beneficios materiales han contribuido a que el cuadro de oficiales profesionales ayude a asegurar su lealtad al régimen excepto en los casos más extremos (23).

Suponiendo que este modelo de relaciones existentes en Europa Oriental sea exacto, puede albergarse la esperanza de encontrar unas relaciones muy estrechas entre las élites militares de Europa del Este y sus homólogas soviéticas, lo que supone incrementar enormemente la influencia de la URSS sobre dichas fuerzas armadas. Después de todo, casi todos los altos mandos asisten a las academias militares soviéticas y hablan ruso. Sin embargo, esto no parece, en general, explicar el caso (24). Parece que hay que tener presente, en esta situación, dos factores principales: En primer lugar, la continua existencia de animosidades nacionales y, en segundo lugar, el creciente profesionalismo de los Ejércitos de Europa del Este. Esto último como señala Ross Johnson, está conduciendo a un estado de insatisfacción cada vez mayor por parte de estas élites respecto a la decisión de Moscú de exportar su equipo militar más moderno a áreas situadas fuera de Europa del Este (25).

Mientras prosiga la situación de dominio soviético de los procesos de decisión del Pacto en las áreas militares, hay escasas probabilidades de que se produzca una amenaza o desafío militar a los regímenes establecidos tanto a través de un golpe como mediante una acción proveniente de un grupo coherente de intereses. Una autonomía mayor para los Estados de Europa del Este -tal como se da en Rumanía- (26) podría comenzar a modificar la naturaleza de las relaciones entre civiles y militares en dicha región europea y con el tiempo, producir unas fuerzas armadas más unificadas y dogmáticas.

Amenazas externas.

La fiabilidad defensiva-externa se refiere a la probabilidad de que las fuerzas armadas defiendan al Estado contra las amenazas externas. Al igual que en el caso de la fiabilidad defensiva interna, la lealtad del cuadro de oficiales, aunque es necesaria, no resulta suficiente; el papel de los soldados en filas es también muy importante. Así pues, al intentar determinar la probabilidad del apoyo de las fuerzas armadas al partido en esta situación, las actitudes de la sociedad en su más amplio sentido juegan un papel vital. Si la población estima que el régimen defiende los intereses nacionales del país haciendo frente a una amenaza externa, la probabilidad del apoyo militar se verá considerablemente incrementada.

Las acciones defensivas externas en Europa del Este pueden dividirse en tres categorías principales, defensa contra un ataque desarrollado por otros vecinos -no soviéticos pertenecientes al Pacto de Varsovia-, contra un ataque de la Unión Soviética o contra un ataque de la OTAN (27). La voluntad de las fuerzas armadas de apoyar a los regímenes en estas circunstancias se verá fuertemente influida por la naturaleza del enemigo, la actitud de la población a una resistencia militar frente a las amenazas externas, el escenario que utilice el agresor, y el grado de organización militar y de cooperación de la población autóctona.

La naturaleza del Enemigo.

Los odios nacionales y étnicos son endémicos en Europa del Este. Han provocado invasiones militares, y movimientos de resistencia, en el pasado y pueden originar los mismos efectos en el futuro. Los países no soviéticos de Europa del Este alineados en el Pacto de Varsovia y sus principales enemigos tradicionales se recogen en el Cuadro nº 1. La probabilidad de resistencia militar a una amenaza externa se incrementará en la medida en que el país afectado se vea invadido por uno de sus enemigos tradicionales

Las actitudes en Europa del Este hacia la resistencia militar varían considerablemente. Algunas nacionalidades parecen fuertemente dispuestas a resistir mediante el combate una invasión de un enemigo tradicional, mientras otras han mostrado menos voluntad por desarrollar una acción de esta naturaleza. El Cuadro nº 2 recoge en un orden muy somero de magnitudes la disposición de los países no soviéticos del Pacto de Varsovia a utilizar las fuerzas en defensa de los intereses nacionales.

CUADRO nº 1

Principales enemigos tradicionales de las Naciones de Europa Oriental.

POLONIA	Alemanes - Rusos - Checoslovacos
CHECOSLOVAQUIA	Alemanes - Rusos - Polacos - Húngaros
R. D. ALEMANA	Polacos - Rusos
HUNGRIA	Rumanos - Rusos - Checoslovacos
RUMANIA	Húngaros - Rusos - Búlgaros
BULGARIA	Yugoslavos - Griegos - Turcos - Rumanos

Esta lista podría ser ampliada para cada país, en función del periodo de tiempo que se eligiera. Este Cuadro indica solamente los grupos nacionales contra los cuales existen normalmente animosidades profundamente arraigadas.

CUADRO nº 2

Voluntad de utilizar la fuerza en defensa de los intereses nacionales.

POLONIA	Muy Alta
RUMANIA	Alta
HUNGRIA	Media Alta
BULGARIA	Media
R. D. ALEMANA	Media
CHECOSLOVAQUIA	Baja

En 1956 la voluntad de importantes fracciones del Ejército polaco de apoyar la resistencia de la Dirección del Partido (con la fuerza militar si era necesario) a la presión soviética a la designación de Gomulka como Primer Secretario, tuvo, a los ojos de muchos observadores, un impacto importante en la decisión de Moscú de volverse atrás (28). Más aún, la voluntad polaca de utilizar la fuerza frente a las amenazas externas no parece haber disminuido desde aquella fecha. Hay rumores, por ejemplo, de que el ejército polaco tomó medidas defensivas para garantizar la "neutralidad" del Ejército Rojo en ocasión de los desórdenes de Gdansk en 1970, y la mayor parte de los observadores occidentales están de acuerdo en que una intervención militar soviética en 1976 habría encontrado la oposición del Ejército polaco. Los polacos continúan mostrándose dispuestos a ofrecer una firme resistencia de las invasiones de cualquiera de sus enemigos tradicionales (29).

En 1965, el ejército rumano empezó a intensificar la propaganda nacionalista en las conferencias de adoctrinamiento ideológico (30). Desde esa fecha, los rumanos han vivido con la amenaza de una posible intervención militar de los soviéticos, húngaros y búlgaros. Empezando por la ley de 1972 sobre la "Organización de la Defensa Nacional", el régimen de Ceausescu ha dado una serie de pasos importantes incluyendo la creación de los Guardias Patrióticos con el fin de reforzar la capacidad del país para resistir un ataque exterior (31). Mientras que muchos rumanos parecen estar convencidos de que las probabilidades de que el Ejército rumano resista con éxito una invasión soviética son mínimas, también dan la impresión de creer que la determinación y preparación potencial para luchar podría tener un efecto disuasorio sobre los soviéticos.

Este reconocimiento de la importancia de la determinación de combatir combinando con un sentimiento elevado del orgullo nacional aumenta las probabilidades de una resistencia militar.

El ejército húngaro, no luchó con una fuerza unida contra la invasión soviética de Budapest en 1956. Este fallo en la lucha, sin embargo parece haber sido primordialmente el resultado de los efectos desastrosos producidos por los consejeros soviéticos y por los elementos pro-soviéticos del alto mando. Las acciones de los individuos que se empeñaron en el combate hacen pensar, sin embargo, que todo el ejército habría luchado si las transmisiones internas hubieran sido mejoradas (32). Los viajeros que han regresado recientemente de Hungría informan acerca de un sentimiento de excepcionalismo cada vez mayor respecto a la utilidad de la resistencia militar; haciendo pensar en que los veinticuatro años transcurridos desde 1956, se han cobrado su sacrificio, y que los húngaros pueden no estar tan dispuestos a comprometerse en una resistencia armada en el futuro.

Los búlgaros soportaron una larga guerra de liberación contra los turcos. En el proceso de conquista de su libertad, parece ser que desarrollaron una afección particular hacia los rusos. Este factor puede limitar seriamente la posibilidad de una resistencia militar contra una invasión soviética, en la misma medida en que limita la probabilidad de tal invasión. Las acciones a cargo de sus adversarios tradicionales, yugoslavos (en Macedonia), griegos o turcos, podrían provocar fácilmente una respuesta militar.

Alemania sólo ha sido invadida en los tiempos recientes como consecuencia de guerras que ha perdido -y la mayoría de las cuales ella misma inició-. Así pues, hay escasos precedentes históricos de tiempos próximos en los cuales pueda fundamentarse un juicio relativo al grado de disposición de Alemania a utilizar la fuerza militar para hacer frente a una amenaza exterior. No hay dudas, sin embargo, en lo que concierne a su competencia como soldados. No obstante, la presencia de unas veinte divisiones soviéticas, disminuye significativamente la probabilidad de una resistencia militar contra los soviéticos. La respuesta de Alemania del Este a un ataque de Occidente es más difícil de predecir. En tanto que existe un sentimiento de orgullo cada vez mayor por los progresos que se consiguen en Alemania del Este, hay pocas dudas de que el régimen está muy lejos de ganar la adhesión incondicional de la población (33). Como consecuencia de ello, la voluntad de dicho país respecto a resistir una invasión de occidente está en dudas.

Si la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia en 1968 no probó nada en particular, al menos ofreció un fuerte apoyo a la premisa de que es improbable que los checos utilicen la fuerza militar si son invadidos. Al Ejército no se le ordenó que combatiera y no existen indicios de que ofreciera ninguna clase de resistencia (34).

Para montar una resistencia militar, el ejército nacional debe tener la capacidad de desplegar sus tropas y disponer del adecuado sistema de alarma para hacerlo con oportunidad. Aún cuando el ejército checoslovaco probablemente no habría combatido incluso en las mejores circunstancias, la invasión soviética fue inesperada y se produjo con una fuerza abrumadora y a un ritmo muy veloz por lo que se redujo al mínimo la posibilidad de resistencia por parte de Checoslovaquia.

La Organización militar autóctona.

Los soviéticos pudieron anular los intentos de los insurgentes húngaros de hacer uso del ejército de su país utilizando elementos pro-soviéticos y consejeros soviéticos que sembraron la confusión. Los oficiales so-

viéticos que servían en el ejército polaco en 1956 hicieron muy difíciles los esfuerzos de Gomulka por alinear algunas unidades a su lado, por similares razones. Esta situación parece haber cambiado, al menos en Polonia. Más aún, hay indicios de que los soviéticos ejercen una influencia mínima en las Fuerzas armadas de Rumanía.

Además del control sobre la organización interna de las fuerzas armadas del país, es de una importancia considerable la existencia de planes para hacer frente a cualquier contingencia. A este respecto, el Ejército rumano está probablemente en una posición mejor para resistir ante una invasión soviética que los propios polacos. Se supone que el Ejército rumano dispone de planes de contingencia para hacer frente a una invasión procedente de cualquier dirección: es menos probable que en Varsovia se disponga de planes similares.

Es imposible prever como cosa segura lo que los ejércitos de Europa Oriental harían si tuvieran que hacer frente a una amenaza exterior. Sin embargo, resulta posible especificar algunas probabilidades. Los que ejercen el mayor control sobre su organización militar interna, que posean una fuerte tradición de resistencia militar y que tengan que combatir contra un enemigo tradicional, ofrecerán probablemente una importante resistencia militar. Por ejemplo, existe una probabilidad relativamente alta de que una invasión de Polonia por los soviéticos, que vaya precedida de una acumulación de medios encontrará una resistencia militar, en tanto que una acción agresiva desencadenada por la URSS contra Checoslovaquia se encontraría probablemente con una resistencia militar mínima.

La fiabilidad ofensiva externa se refiere a la voluntad o disposición de los militares de apoyar al régimen en campañas ofensivas contra otros países. El papel del personal en filas también asume aquí una importancia crítica. Los soldados que perciben al Gobierno como represivo o discutible en su defensa de los intereses nacionales serán probablemente menos inclinados a ir voluntariamente al combate decidido por dicho Gobierno, que aquellos que consideren que están luchando por el destino manifiesto de la Nación. Por ejemplo, una población que perciba una guerra ofensiva que afecte a los intereses soviéticos, que no están de acuerdo con los propios, podrían presentar problemas a los soviéticos en las operaciones de combate. Se podría argumentar, como algunos lo han sugerido a los autores, que cuando sean mandados por oficiales competentes y reciban fuego del adversario, cualquier soldado combatirá. Nosotros no estamos diciendo que las fuerzas de Europa del Este se nieguen a luchar si son llamadas a intervenir en una campaña ofensiva que consideran van contra sus intereses nacionales. Sin

embargo, su actitud respecto al conflicto desempeñará un papel importante cuando no decisivo. Hay numerosos casos, en el pasado, en los que los ejércitos lucharon con grados variables de intensidad e iniciativa, fundamentalmente a consecuencia de su forma particular de percibir la importancia del conflicto. Rommel, por ejemplo, en su diario da numerosos ejemplos de casos en los que los problemas de moral con los italianos tuvieron un efecto adverso en la Campaña del Norte de Africa (35). Problemas similares también existieron en el frente oriental con los italianos, rumanos y húngaros, aliados de Alemania (36). Como consecuencia de ello, y desde el punto de vista de Moscú, para que fueran altamente fiables en una campaña ofensiva, las poblaciones de los Países afectados de Europa del Este, tendría que identificar íntimamente sus propios intereses nacionales con los de la URSS. Y como lo han demostrado acontecimientos recientes en Europa Oriental, en muchas circunstancias, dicha actitud es improbable.

Las operaciones ofensivas externas pueden dividirse en cuatro categorías: un ataque contra otro país no soviético del Pacto de Varsovia; un ataque contra un país neutral; un ataque contra la URSS, y un ataque contra la OTAN, en calidad de miembro del Pacto de Varsovia. Además de los factores que influyen en el rendimiento de las fuerzas armadas en una situación defensiva-externa (37), el éxito o fracaso de una ofensiva, así como su duración, también jugarán importantes papeles. Una guerra popular que se está desarrollando satisfactoriamente mantendrá con toda probabilidad el apoyo. Una guerra prolongada que esté experimentando dificultades, por el contrario podría conducir a una resistencia pasiva y, caso de que la situación se deteriorase más, abocar a una defección.

Ataque contra otro miembro no-soviético del Pacto de Varsovia.

Mientras los autores consideran que un ataque de esta naturaleza es improbable (41), siempre es posible que la inestabilidad política y económica de Yugoslavia pueda tentar a Moscú a tratar de normalizar la situación mediante la fuerza militar. La probabilidad de una firme resistencia yugoslava, sin embargo, perturbaría seriamente el despliegue de fuerzas no-soviéticas del Pacto de Varsovia con la posible excepción de los búlgaros. Estos últimos siguen manteniendo sus reclamaciones irredentistas sobre Macedonia y podrían desde luego, combatir de lado de los soviéticos en un esfuerzo por recuperar dicha región. Existe, como se sabe, una minoría húngara en la Voivodina, pero la satisfacción húngara por el trato que se le da contrasta marcadamente con la amargura que sienten los húngaros por la suerte de la minoría húngara en Rumanía (42). Las otras fuerzas de Europa del

Este parece que tienen poco interés en participar en una guerra "sanguinaria" y prolongada, suponiéndose que los yugoslavos utilizarían la guerra de guerrillas una vez que las principales campañas militares hubieran concluido.

Ataque del Pacto de Varsovia a la OTAN.

Muchos observadores están de acuerdo en que las fuerzas no-soviéticas habrían sido poco seguras si hubieran sido desplegadas contra Occidente en los últimos años de la década de 1950 o en los primeros de la de 1960 (43). Desde entonces, sin embargo, se han producido en el Pacto de Varsovia dos importantes cambios militares que podrían considerarse de un relevante efecto sobre la fiabilidad de Europa del Este. El primero consiste en que estas fuerzas han sido modernizadas de un modo muy notable y el segundo estriba en que los cambios introducidos en 1969 en la estructura de Mando del Pacto de Varsovia pueden interpretarse en el sentido de que atribuyen a los europeos orientales un papel más destacado en el proceso de decisión del Pacto.

El aspecto de la Modernización.

No existen dudas de que los soviéticos han destinado una considerable cantidad de tiempo, de esfuerzos y de dinero a la modernización de las fuerzas del Pacto de Europa del Este. Hacia los últimos años de la década de 1970, las fuerzas armadas de Europa Oriental podían presumir de un inventario de armamento muy impresionante, un inventario que incluye los modernos carros de combate T-54/55 y T-62; MIG-21 y modernos misiles tierra-aire (44).

Los autores no consideran que este esfuerzo de modernización sea una señal de un mayor impulso dado por Moscú a estas fuerzas. Por el contrario, parece que han sido más importantes otros factores. En primer lugar, durante las etapas anteriores, el mayor énfasis en la modernización del armamento fue probablemente el resultado de los deseos de Krushev de recortar las fuerzas soviéticas (45). Más tarde, sin embargo, el esfuerzo se convirtió en una parte de las intenciones de Moscú de introducir una integración estrecha en las esferas militar, política, económica e ideológica. Esta política está orientada a conseguir un control cada vez mayor sobre los países de Europa del Este en un periodo de distensión al propio tiempo que busca un mayor compromiso a largo plazo en una estrecha cooperación con la URSS (46). La falta de suministros de armamento moderno a estas fuer-

zas debido a su limitada fiabilidad podría haber disminuido una importante dosis de motivación para establecer lazos más estrechos con Moscú por parte de las élites militares de Europa del Este y finalmente haberse convertido en un vaticinio de la necesidad de autosuficiencia. Tal como están las cosas, el no suministrar Moscú a estas fuerzas armadas las armas más modernas, parece haber creado resentimientos en las élites militares de algunos países de Europa del Este (47).

La falta de armamento moderno habría también hecho muy difícil la labor de coordinación de las fuerzas soviéticas con las de otros países de Europa Oriental debido a la amplia variedad de los sistemas de armas que existen dentro del Pacto. El alto nivel normal de unificación del armamento habría sido imposible. Tal como están las cosas, si se llega alguna vez al punto en que estas fuerzas se conviertan en verdaderamente fiables, entonces serán eficaces militarmente dado que su armamento estará unificado, saben manejar el equipo y ya han trabajado íntimamente con las fuerzas soviéticas en el pasado.

El aspecto de la reforma.

El 26 de marzo de 1969, en la estructura de mando del Pacto de Varsovia se introdujeron tres cambios importantes: se creó un Comité de Ministros de Defensa; se estableció un Consejo Militar, y se organizó un Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Conjuntas (48). Se ha argumentado que el propósito primordial que existió detrás de estas modificaciones fue el intento de Moscú de responder a la crítica que se le hacía dentro del Pacto -principalmente por los checos y rumanos- respecto al dominio soviético del proceso de toma de decisiones (49). No hay indicios, sin embargo, de que estos cambios supusieran algo más para los países de Europa del Este que un papel simbólico mayor en dicho proceso de toma de decisiones del Pacto.

Para empezar digamos que las reformas se introdujeron menos de un año después de la invasión soviética de Checoslovaquia. Poco después de esta invasión, la Academia Político-Militar Klement Gottwald de Praga fue cerrada, y en 1970 tuvo lugar una importante purga (50). Más todavía, el Ministro de Defensa de Checoslovaquia, Martin Dzur, había desempeñado un papel importante en el Gobierno de Dubcek. Si Christopher Jones es correcto en su apreciación de la importancia para Moscú de las decisiones personales de alto nivel en estos países, entonces resulta altamente improbable que los soviéticos permitieran a los militares checos tener derechos mayores de participación dentro de la estructura de Mando del Pacto de Varsovia en unos momentos en que su Ministro de Defensa debía ser visto por Moscú

al menos como parcialmente sospechoso y en que estaban planeando importantes purgas en los cuadros de oficiales (51). Además de todo esto, y como se ha observado antes, las otras fuerzas del Pacto que participaron en la invasión de Checoslovaquia también presentaban indicios de falta de fiabilidad.

Observando la situación desde una perspectiva militar, no hay indicios de que a los países de Europa del Este se les hubiere dado una mayor voz en las operaciones de combate. La invasión de Checoslovaquia tuvo lugar, se admite generalmente, con anterioridad a la introducción de estas reformas, pero si la invasión "las hizo retroceder hasta el fondo" (52), entonces la invasión puede servir de modelo. En esta operación Moscú asumió el control total. Como lo hizo observar en su momento un escritor, "el Alto Mando del Pacto de Varsovia no intervino en el ejercicio de la logística ni de las comunicaciones, y su Comandante en Jefe no ejerció el mando de las fuerzas de invasión" (53).

Los Ejércitos considerados por separado.

La mayor parte de los observadores consideran generalmente que las fuerzas armadas de los Países de Europa del Este jugarán un papel más importante, aún siendo limitado, en una futura confrontación entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Thomas Wolfe, por ejemplo, aún cuando reconoce que existen problemas relacionados con la fiabilidad apunta que puede esperarse que estas fuerzas armadas "alcancen unos niveles de capacidad y eficacia combativa, no muy por debajo de los que caracterizan a las propias fuerzas de la Unión Soviética en el Teatro europeo" (54). Abundando en lo anterior, John Erickson argumenta que los soviéticos podrían hacer uso de algunas unidades especiales (aerotransportadas, anfibas) en un ataque inicial a la OTAN (55), en tanto mantenían la mayor parte de estas fuerzas en reserva. Mientras que los autores no están de acuerdo con ninguna de estas declaraciones, nosotros creemos que es importante dar una mayor profundidad a la discusión, observando a cada uno de los ejércitos implicados. En este sentido, ofrecemos nuestro propio intento de evaluación de la utilidad global de estas fuerzas para los soviéticos en una actuación tanto a corto como a largo plazo (véase el Cuadro nº 3).

Los alemanes son los que ofrecen una mayor probabilidad de que participen de un modo activo en operaciones de combate contra Occidente. Están estrechamente integrados con tropas soviéticas y se dice que han actuado satisfactoriamente en ejercicios y entrenamientos de combate. El problema principal, sin embargo, es que una campaña contra Occidente no les

CUADRO nº 3

La fiabilidad de los Ejércitos de Europa del Este en un ataque del Pacto de Varsovia contra la OTAN.

	ACTUACIONES			
	A CORTO PLAZO		A LARGO PLAZO	
	con éxito	sin éxito	con éxito	sin éxito
POLONIA	Media-Baja	Muy baja	Media-Baja	Muy baja
R. D. ALEMANA	Media	Baja	Media	Muy baja
CHECOSLOVAQUIA	Muy baja	Muy baja	Muy baja	Muy baja
HUNGRÍA	Muy baja	Muy baja	Muy baja	Muy baja
RUMANIA	Muy baja	Muy baja	Muy baja	Muy baja
BULGARIA	Media	Baja	Media	Baja

enfrentará contra uno de sus enemigos tradicionales; antes al contrario, en muchos casos, se verán obligados a disparar contra amigos y parientes. Más aún, en un trabajo de 1961, Penkovskiy apuntó que los rusos temían que "si se llegaba a la guerra, los alemanes dispararían sobre nosotros, provocarían incendios, cometerían toda clase de sabotajes" (56). Si bien esto puede haber constituido una opinión exagerada, aún en el momento en que se escribió, los viajeros que regresan de Alemania Oriental siguen informando sobre los sentimientos anti-soviéticos que existen entre muchos segmentos de la población. Así pues, aunque este ejército puede resultar útil para los soviéticos en las horas iniciales de una batalla debido a su sentimiento tradicional de disciplina, pueden luego surgir problemas, particularmente si los soviéticos sufren reveses o si el conflicto es de larga duración.

Los polacos tienen un enemigo tradicional, en el Oeste; en realidad su enemigo más odioso son los alemanes. Las acciones de los polacos vendrían determinadas primordialmente por las percepciones públicas, de lo que los alemanes estuvieran haciendo (57). Suponiendo que Moscú fuera capaz de convencer al soldado ordinario polaco de que era necesario un ataque preventivo a fin de hacer abortar una invasión alemana, los polacos seguramente lucharían con ardor; el problema, sin embargo, estriba en que los po

lacos mantienen profundos lazos de amistad con muchos de los restantes países de la OTAN: Francia, Inglaterra y los Estados Unidos en particular. Por ello, su voluntad de comprometerse en operaciones de combate contra las fuerzas de la OTAN dentro de algo que no sea un compromiso altamente beneficioso es cuestionable, aún dentro de las mejores circunstancias.

Las fuerzas armadas de Checoslovaquia, al igual que el resto de la sociedad checa siguen estando fuertemente desmoralizadas, y continúan albergando un amargo resentimiento por la "fraternal" ayuda recibida en 1968 (58). Más aún, los checos no tienen una tradición marcial, ni ningún enemigo tradicional en Occidente, a excepción de los alemanes y el resentimiento de los checos contra los alemanes aparece ahora centrado primordialmente en Berlín Oriental por la parte que este jugó en los acontecimientos de 1968.

Resultarían seguramente de escasa utilidad para los soviéticos en el desarrollo de una guerra rusa.

La fiabilidad del ejército húngaro en un conflicto con Occidente puede considerarse mínima aún dentro de las mejores circunstancias. Ningún oficial o soldado húngaro que esté en sus cabales puede asociar, ni aún de un modo vago, la legitimidad de un Gobierno que comprometa al Ejército en una guerra ofensiva contra Occidente con los intereses legítimos de la nación húngara (59). El reconocimiento de que Hungría es un país pequeño y no muy importante es aceptado tanto por sus dirigentes como por su población. Su supervivencia se considera en general mejor garantizada si se evitan conflictos importantes, especialmente cuando estos implican la intervención de grandes potencias.

Es difícil imaginar una situación en la que las fuerzas armadas rumanas se comprometan en una acción ofensiva contra Occidente. Aún en el caso de que se presentara esta posibilidad, los autores no consideran que los rumanos sean especialmente fiables en una acción contra la OTAN. Los lazos con países que pertenecen a la OTAN se han visto intensificados y el adoctrinamiento político dentro de las fuerzas armadas de Rumanía va dirigido primordialmente hacia temas nacionalistas, contrariamente al internacionalismo proletario (60). Como consecuencia de ello, las probabilidades de un apoyo popular a las aventuras "internacionalistas" soviéticas contra la OTAN parece que son pequeñas. Cambiar este cuadro exigiría algunas modificaciones importantes y un tiempo considerable.

El ejército búlgaro parece constituir un instrumento manejable en las manos de la URSS, caso de una guerra ofensiva. La amistad tradicional entre rusos y búlgaros aparecería mezclada con la percepción de estar en el

"Bando justo" en una situación de conflicto. La naturaleza del enemigo sería un determinante de menor grado que la naturaleza del aliado.

Conclusiones.

Volviendo al tema inicial, la fiabilidad de las cincuenta y cinco divisiones no soviéticas del Pacto de Varsovia constituye una cuestión compleja y a la par sin respuesta. Sin embargo, resulta posible deducir algunas conclusiones muy tentativas basándose en este análisis.

1. — No existe casi probabilidad alguna de una toma del poder por los militares en ninguno de estos países, aunque los líderes militares puedan jugar, de modo individual, un papel político importante en alguna ocasión. No hay tampoco indicio alguno de que las fuerzas armadas funcionen como grupo eficaz de intereses en ninguno de estos países con la posible excepción de Rumanía.
2. — La experiencia del pasado indica que el poder militar no es fiable frente a las amenazas interiores.
3. — En una situación defensiva externa, puede confiarse en que el Ejército polaco defenderá al Estado frente a los ataques enemigos procedentes de casi cualquier origen; el ejército rumano ofrecerá probablemente una importante resistencia contra un ataque soviético, húngaro o búlgaro; el ejército húngaro presentará probablemente una resistencia limitada contra los rusos y ninguna frente a Occidente; el ejército de Alemania del Este luchará contra los polacos, pero su empleo contra la Bundeswehr es discutible; el ejército búlgaro, si bien sería fiable en la defensa del régimen contra fuerzas enemigas de Occidente, no ofrece fiabilidad contra la URSS, y el ejército checo ha de considerarse no fiable en casi todas las circunstancias.
4. — En una situación ofensiva externa que implique la intervención de Yugoslavia o de otro estado del Pacto de Varsovia distinto a la URSS, la mayor parte de los ejércitos probablemente no resultarían fiables. Contra la OTAN, el ejército búlgaro resulta ser el único en el que podría confiarse en casi todas las circunstancias. Los alemanes son parcialmente fiables en algunas circunstancias, los polacos seguramente lucharían.

Estas deducciones tienen un alto carácter de ensayo y es evidente la necesidad de un análisis adicional. Necesitamos, por ejemplo, un conocimiento más preciso de la dinámica de las relaciones cívico-militares en todos los países de Europa del Este así como de una mejor toma de conciencia del efecto de la "conexión soviética sobre las relaciones entre los civiles

y los militares en dichos países." Más todavía, los autores razonarían que deberíamos gastar provechosamente menos tiempo en la cuestión "última" de la fiabilidad de estas fuerzas en una confrontación entre el Este y Occidente, y más en averiguar su fiabilidad en las demás dimensiones apuntadas en este artículo. Después de todo la capacidad de Moscú de proyectar su fuerza militar en Europa -y no solamente en una confrontación con la OTAN- podría verse afectada por la ubicación de estas fuerzas armadas en esas dimensiones. Por ejemplo, si las fuerzas armadas de un Estado de Europa del Este, determinadas a resistir en fuerza una intervención militar soviética, se negaran también a suprimir un desorden interno, las relaciones entre el Este y Occidente podrían verse afectadas y la capacidad de Moscú de tratar problemas simultáneos en Oriente Medio o en los Balcanes podría aparecer gravemente perturbada. Estos últimos hechos parecen más probables que un ataque generalizado contra la OTAN. Su mayor probabilidad realza la necesidad que sienten los analistas y políticos de Occidente de tener un conocimiento más preciso de las diversas dimensiones de la fiabilidad expuestas en este estudio.

oOoOoOoOo
oOoOo

NOTAS:

1. - Véase "The Military Balance, 1977-78" (Balance Militar, 1977-78) del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (Londres IISS, 1977), páginas 13-15.
2. - Gabriel Almond y Sidney Verba, "The Civic Culture" (La Cultura Cívica) (Boston: Little, Brown, 1965).
3. - Thomas W. Wolfe. "Soviet Military Capabilities and Intentions in Europe" (La capacidad militar e intenciones soviéticas en Europa) (Santa Mónica, California: The Rand Corporation, 1974), pág. 20.
4. - Véase, por ejemplo, los libros "The Soviet Military and the Communist Party" (Los militares soviéticos y el Partido Comunista) de Roman Kol kowicz. (Princeton: Princeton University Press, 1967) especialmente los capítulos 2 y 4; "Soviet military Policy" (Política Militar Soviética) de Raymond Garthoff (Nueva York: Praeger, 1966), especialmente los capítulos 2 y 3; "The Soviet Soldier: Soviet Military Management at the troop level" (El Soldado soviético: la gestión militar, al nivel de la tropa) de Herbert Goldhammer, (Nueva York: Crane, Russak, 1975) especialmente el capítulo VIII; y "Political Control of the Soviet Armed Forces" (Control político de las FAS soviéticas) de Michael Deane (Nueva York: Crane, Russak, 1977).
5. - Para un análisis de esta situación en los Estados Unidos, véase la obra "The politics of Military Unification" (La política de unificación militar) de Demitrios Caraley (Nueva York: Columbia, University Press, 1966). Para la URSS, véase "The Party Connection: A critique" (La conexión del partido: una crítica) de William E. Odem y "Defense Industrialist in the URSS" (Los industriales de la defensa en la URSS) de Karl Spielman, en "Civil Military Relations in Communist Systems", (Relaciones cívico-militares en los sistemas comunistas) de los editores Date R. Herspring e Ivan Volgyes, (Boulder, Colorado: Westview, 1978).

6. - "The Party-Military Connection: An overview" (La conexión Partido-Militares: una ojeada). de Timothy J. Colton, en ibidem.
7. - Ver "The Military as an Agent of Political Socialization: in Eastern Europe" de Dale R. Herspring e Ivan Volgyes, en la publicación "Armed Forces and Society 3", núm. 2 (febrero de 1977), págs. 249-69.
8. - Nueve individuos fueron juzgados en junio de 1965, en tanto que el décimo y supuesto líder Ivan Todrov-Gorunya se suicidó. J.F. Brown, "Bulgaria under Communism" (Bulgaria bajo el Comunismo) New York Praeger, 1970, pág. 175. Al analizar esta cuestión Oschlies arguye que fue un complot militar pero no consigue aportar ninguna prueba convincente que apoye esta opinión. Véase "Die Bulgarische Volksarmee" (El Ejército popular búlgaro) de Walf Oschlies, en la publicación "Zur Geschichte der europäischen Volksarmeen" (hacia una Historia de los Ejércitos Populares Europeos) de Peter Gosztony (Bonn-Bad Godesberg Hohwascht, 1876) pág. 252.
9. - Brown, "Bulgary under Communism", pág. 175.
10. - Ibidem, pág. 181.
11. - A. Ross Johnson, "Soviet-East European Military Relations: An Overview" (Las relaciones militares entre soviéticos y europeos del este: una ojeada) documento sin publicar, enero 1975; pág. 58.
12. - Robert W. Dean, "The Political Consolidation of the Czechoslovak Army" (La consolidación política del Ejército checo) Radio Free Europe Research, Checoslovaquia, 14,29 abril 1971, pág. 15. H. Gordon adopta un punto de vista algo más crítico sobre el papel de los militares en este tiempo. Véase "Gzechoslovakia's Interrupted Revolution" (La revolución interrumpida de Checoslovaquia) de H. Gordon Skilling (Princeton: Princeton University Press, 1976) págs. 172-174.
13. - Galia Golan, "Reform Rule in Czechoslovakia" (Estatuto de reforma en Checoslovaquia) (Cambridge: Cambridge University Press, 1973), pág. 183.
14. - Johnson, "Soviet-East European Military Relations", pág. 58.
15. - Michael Costello "The Party and the Military in Poland" (El Partido y los Militares en Polonia). Radio Free Europe Research, Poland, 12,26 de Abril de 1971, págs. 2-3. Véase también Dale R. Herspring. "The

- Polish Military and the Policy Process" (Los Militares polacos y el proceso de la política) que aparecerá en "Public Policy Issues in People's Poland", editado por Roger Kanet y Maurice Simon.
16. - Véase Walter M. Bacon, "The Military and the Party in Romania" (Los militares y el Partido en Rumanía), en Herspring y Volgyes, "Civil-Military Relations in Communist Systems" ibidem.
 17. - Ibidem.
 18. - La situación puede ser algo distinta en Rumanía debido a la aparente relajación de los lazos soviético-rumanos, véase ibid.
 19. - Kent Brown ha facilitado un interesante marco para el análisis de este tipo de relaciones. Kent Brown, "Coalition Politics and Soviet Influence in Eastern Europe" (Política de Coalición y la influencia soviética en Europa del Este), editores Jan Triska y Paul Cocks (Nueva York: Praeger, 1977), págs. 241-55.
 20. - Coronel Richard Wüstner, "Waffenbrüder-Vereingt Unbesiegbar" (Camaradas de armas unidos, Invencibles) (Berlín: Deutscher Militärverlag, 1975). En pág. 27, se le da mayor énfasis. Para referencias adicionales sobre el importante papel desempeñado por el Pacto de Varsovia en esta área véanse: Coronel E. Jedziaka, "Braterstwo Broni" (Fraternidad de Armas) (Varsovia, Ministerstvo Obrony Narodowe, 1975), págs. 499, 505 y 506; Cor. General P. I. Efimova, "Boevoy Soyuz Bratskikh Armiy" (La Unidad de Combate de los Ejércitos fraternos) (Moscú Voyenisdat, 1974). págs. 20-23; y Laszlo Serfozo. "Bratik Fegyvertarsak". (Amigos, Camaradas de Armas) (Budapest: Trini, 1976) pág. 138.
 21. - Para la URSS, Polonia y la República Democrática Alemana, véase Dale R. Herspring "Why Communist Militaries Don't Revolt-the Polish and E. German cases" (Porqué los militares no se rebelan-los casos polaco y de Alemania del Este) documento presentado a la Convención Americana de Ciencia Política de 1977. Los datos húngaros proceden de los archivos del Profesor Volgyes. Para Rumanía, véase "The Military and Party in Romania" (Los militares y el Partido en Rumanía). No se dispone de información sobre Checoslovaquia y Bulgaria. Estos porcentajes difieren significativamente de los presentados por Carl Beck y Karen Pacoling. Hay que suponer que el porcentaje de la representación militar es mucho más alta. La razón principal de la diferen-

cia parece resultar de la confianza de Beck y Rawling en los criterios de "servicio militar igual a General, Almirante miembro de un Estado Mayor General o Comandante en Jefe" como definitorios de un oficial militar profesional Carl Beck y Karen Rawling, "The Military as a channel of Entry into Positions of Leadership in Communist Party States". (Los militares como via de acceso a los puestos de Liderazgo en los Estados dominados por el Partido Comunista) "Armed Forces and Society 3. número 2 (Invierno de 1977), págs. 208-209. Herspring y Volgyes han utilizado como criterios para la representación militar profesional "el servicio de diez años como oficial militar en activo principalmente en los militares comunistas así como el servicio como oficial militar en activo a la vez que miembro del Comité Central". Los criterios de Bacon para la representación militar profesional fueron el estar desarrollando funciones estrictamente militares bien en el momento de la inclusión en el Comité Central o bien en los dos años anteriores. Bacon, "The Military the Party in Romania" (Los militares y el Partido en Rumanía).

22. - Dale R. Herspring, "The Military Factor in the Implementation and Formulation of Foreign Policy in the GDR" (El factor militar en la aplicación y formulación de la Política Exterior en la R. Democrática Alemana), de próxima aparición en la obra de Eberhard Schulz, Peter C. Ludz y S. Scheuner, "Handbuck über die Aussenpolitik der D. D. R." (Manual de Política exterior de la R. D. Alemana) y el libro de Dale R. Herspring "The Polish Military and the Policy Process" (Los militares polacos y el proceso de la política).
23. - Dale R. Herspring, "Why Communist Militaries don't Revolt" (Porque los militares comunistas no se rebelan) op. cit. en la nota 21. págs. 34, 36.
24. - Esta cuestión se expone con mayor detalle en la sección siguiente a este trabajo.
25. - A. Ross Johnson, "Soviet-East European Military Relations: An overview" (Las relaciones militares entre los soviéticos y los Países del Este: una ojeada) en la publicación de Herspring y Volgyes "Civil-Military Relations in Communist Systems" (Relaciones entre civiles y militares en los Sistemas Comunistas).
26. - Para un análisis del efecto de la relajación de los lazos con Moscú sobre las relaciones cívico-militares en Rumanía, véase a Bacon en Ibid.

27. - Un ataque por un país neutral o semi-neutral, tal como Yugoslavia, es una posibilidad teórica, pero tan improbable que aquí no será analizado. Más aún, un ataque interno inspirado desde fuera es también una posibilidad pero tampoco se tratará aquí.
28. - Nicholas Bethell, "Gomulka, His Poland, His Communism" (Gomulka su Polonia, su Comunismo) (Nueva York: Holt, Rinehart, Winston, 1969) pág. 215; Laszlo Revesz, "Die Polnische Volksarmee" (El Ejército popular polaco), en el trabajo de Gosztory "Zur Geschichte, der europäischen Volksarmeen" pág. 33; Adam Ulam, "Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy 1917-1967" (Expansión y Coexistencia: La Historia de la Política exterior soviética) (Nueva York: Praeger, 1968), pág. 591-92.
29. - Véase el análisis de Herspring sobre esta cuestión en su trabajo "The Polish Military and the Policy Process" (Los militares polacos y el proceso de la política).
30. - Dionisie Ghermani "Die Rumanische Volksarmee" (El Ejército Popular Rumano), en la publicación de Gosztory, "Zur Geschichte der europäischen Volksarmeen" pág. 198.
31. - Ibid, págs. 206-209.
32. - Peter Gosztory, "Die Ungarische Volksarmee" (El Ejército popular húngaro), en ibid. pág. 145, y Bela Kiraly "Hungary's Army: Its Part in the Revolt" (El Ejército de Hungría: su papel en la sublevación) págs. 66-8.
33. - Véase, por ejemplo, Gébhard Ludwig Scheigler, "National Conscience in Divided Germany" (La conciencia nacional en la Alemania dividida) (Beverly Hills, California: Sage 1975), especialmente en capítulo III y Hartmunt Zimmermann. "The GDR in the 1970's" (La R. F. Alemana en la década de 1970), en "Problems of Communism 27" núm. 21 (marzo-abril, 1978).
34. - Mientras la mayor parte de los escritores observan que al Ejército "se le dio la orden de no combatir", la declaración real del presidium del 21 de agosto de 1968 disponía que "nuestro Ejército, el cuerpo de seguridad y la milicia del Pueblo no han recibido orden de defender el país". Para una copia de la declaración, véase el trabajo de Philip Windsor y Adam Roberts "Czechoslovakia 1968" (Checoslovaquia 1968) (Nueva

York: Columbia University Press, 1969), págs. 174-75. Para otra de claración referente a las órdenes de Dubcek al ejército checoslovaco, véase a Pavel Tigrid "Why Dubcek fell" (Porqué cayó Dubcek) (Londres MacDonal, 1971), pág. 106; Harry Schawartz "Prague's 200 days" (Los 200 días de Praga) (Nueva York: Praeger, 1969) pág. 204; Periodista M. "A year is Eight Months" (Un año sin ocho meses) (Nueva York: Doubleday, 1970), pág. 159; y Golan "Reform Rule in Czechoslovakia" (El decreto de reforma en Checoslovaquia), pág. 239. Independientemente de que al ejército se le ordenara o no combatir o permanecer simplemente en sus cuarteles, lo que llama la atención de los autores es el hecho de que no parece que una sola unidad hubiera desobedecido dicha orden. Como lo comentó cínicamente un polaco a uno de los autores. "Esto sería impensable en Polonia, o en Yugoslavia. Las órdenes son las órdenes, pero el honor nacional es algo más". Para una manifestación similar de una fuente yugoslava, véase la declaración de Molovan Djilas citadas en el trabajo de Adam Roberts "Nations in Arms" (Naciones en Armas) (Londres: Chatto and Windus, 1976), pág. 169.

35. - B.H. Liddell Hart, ed. "The Rommel Papers" (Los documentos de Rommel) (Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1953), especialmente las págs. 261-261.
36. - Véanse los numerosos comentarios sobre este asunto en el trabajo de Albert Seaton, "The Russo-German War, 1941-45" (La guerra ruso-alemana, 1941-45) (Nueva York: Praeger, 1970; Erich Von Manstein, "Last Victories" (Victorias perdidas) Chicago: Henry Regnery, 1958; y Alexander Werth, "Russia at war 1941-45" (Rusia en guerra, 1941-45) (Nueva York: Dutton, 1964)
37. - Estos factores no se repiten aquí debido a falta de espacio.
38. - A. Ross Johnson, "The Military in Eastern-Europe-Loyalty to Whom" (Los militares en Europa del Este: Lealtad: a quien) documento preparado para una conferencia titulada "East Europe-Stability or Recurrent Crisis?" (Europa del Este: ¿Estabilidad o crisis periódica?) por el Departamento de Estado en Avilie House, Virginia 13-15 de noviembre de 1976. Véase también el trabajo de Wolfe "Soviet Military Capabilities" (Posibilidades militares soviéticas)
39. - Incluso en las áreas primordialmente húngaras, el ejército húngaro fue considerado como ejército de ocupación por una población hostil y el

ejército respondió tratando de regresar a Hungría tan pronto como le fue posible.

40. - Johnson "The Military in Eastern Europe", pág. 21.
41. - Resulta siempre posible que las fuerzas del Pacto sean empleadas contra países neutrales tales como Finlandia o Austria. Las probabilidades de que esto ocurra son, sin embargo, tan pequeñas, que aquí no se analizan.
42. - Véase Ivan Volgyes "The Treatment of Minority Nationalities in Romania" (El trato de las Nacionalidades minoritarias en Rumanía) "Nationalities Papers 5, núm 1" (Primavera 1977) págs. 79-90.
43. - Wolfe, "Soviet Power and Europe" (El poder soviético y Europa), pág. 44. Véase también Johnson, "Soviet-East European Military Relations" (Las relaciones Militares de los soviéticos y Europa del Este), págs. 7 y 8.
44. - IISS. op. cit. en la nota 1, pags. 13-15.
45. - Johnson "Soviet-East European Military Relations", pág. 8; y Roman Kolkowicz "The Warsaw Pact: Entrangling Alliance" (El Pacto de Varsovia: Una alianza confusa) en "Survey" núm. 70/71 (Invierno/Primavera 1969), pág. 86-101.
46. - Véase, por ejemplo, ibid, y Odom "The Party Connection; A Critique" (La conexión del Partido; una crítica) en el trabajo de Herspring y Volgyes "Civil-Military Relations in Communist Systems".
47. - Johnson "Soviet-East European Military Relations" en Ibid.
48. - Para un análisis de estos cambios, véase Robin Remington. "The Warsaw Pact: Case Studies in Conflict Resolution" (El Pacto de Varsovia: Estudio de Casos de Revolución de Conflictos) (Cambridge: MIT Press, 1971), págs. 129-30; Malcolm Mackintosh, "The Warsaw Pact Today" (El Pacto de Varsovia hoy) "Survival" (mayo/junio 1974); págs. 122-25 y Lawrence Caldwell "The Warsaw Pact Directions of Change" (El Pacto de Varsovia: Direcciones de Cambio) "Problems of Communism" (septiembre-octubre 1975), págs. 1-19.
49. - Wolfe "Soviet Power and Europe", pág. 492.

50. - Michael Stepanek-Stemmer, "Die Tschechoslowakische Volksarmee" (El Ejército popular checoslovaco) en el trabajo de Gosztony, "Zur Geschichte der europäischen Volksarmeen" pág. 116; y Dean, "The Political Consolidation of the Czechoslovak Army" (La consolidación política del Ejército checoslovaco) pág. 24.
51. - Christophen D. Jones, "Soviet Hegemony in Eastern Europe: The Dynamics of Political Autonomy and Military Intervention" (Hegemonía soviética en Europa del Este: Dinámica de la Autonomía Política y de la Intervención Militar) "World Politics" 24, núm 2 (enero 1977); pág. 216-41. Para un análisis de la asociación de Dzur con Dubcek, véase el trabajo de Skilling, "Czechoslovakia's Interrupted Revolution", (La revolución interrumpida de Checoslovaquia). págs. 173, 177, 226, 299 y 520.
52. - Wolfe, "Soviet Power and Europe" pág. 492.
53. - Mackintosh "The evolution of the Warsaw Pact" (La evolución del Pacto de Varsovia) "Adelphi Papers" núm. 58 (junio 1969) pág. 15.
54. - Thomas W. Wolfe, "Soviet Military Capabilities and Intentions" (Las posibilidades e intenciones militares soviéticas), en "Soviet Strategy in Europe" (Estrategia soviética en Europa) edit. Richard Pipes, (Nueva York: Crane, Russak, 1976), págs. 148-49.
55. - John Erickson, "The European Military Balance" (El balance militar europeo) en el libro "The Soviet Threat: Myths and Realities" (La amenaza soviética: mitos y realidades) eds. Grayson Kirk y Nils H. Wessell (Nueva York: The American Academy of Political Science, 1978) pág. 115. Véase también su trabajo "Soviet Military Posture and Policy in Europe" (La postura y política militar soviética en Europa) en Pipes, "Soviet Strategy in Europe" págs. 184-202.
56. - Oleg Penkovskiy, "The Penkovskiy Papers" (Nueva York: Doubleday 1965), pág. 360. Véase también págs. 359 y 363.
57. - Véase por ejemplo, Herspring "The Polish Military in the Policy Process" (Los militares polacos en el proceso de la política).
58. - Ver Dean, "Political Consolidation of the Czechoslovak Army", pág. 24, para una exposición de esta situación en 1971.

59. - Véase por ejemplo, Ivan Volgyes, "The Military as an Agent of Political Socialisation: The case of Hungary" (Los militares como agentes de socialización política: El caso de Hungría) en Herspring and Volgyes "Civil-Military Relations in Communist Systems".
60. - Ghermani, "Die Rumanische Volksarmee" (El ejército popular rumano) págs. 198-99.

oOoOoOoOo
oOoOo